

Rafael Negrete, barítono

por Ximena Sepúlveda

Nieto del muy famoso Jorge Negrete e hijo de Diana, su única hija, Rafael sigue los pasos de su ilustre abuelo materno. Nació en la Ciudad de México en el seno de una familia culta, amante de las Bellas Artes. Su padre fue un brillante ingeniero quien inculcó a los hijos el interés por la ciencia y la cultura. En lugar de llevarlos al fútbol, los acompañaba a los conciertos de la Ofunam y a los museos de la capital. Rafael se siente muy inclinado al Bajío, en especial a Guanajuato, donde naciera su ilustre abuelo. Su madre le enseñó a amar la música mexicana, con gran orgullo.

Egresó del Conservatorio Nacional de Música y se trasladó a Austria para estudiar en la Universidad de Música y Arte Dramático Mozarteum, en Salzburgo. Comenzó a cantar tangos con un pianista argentino en los clubes de la frontera de Austria y Alemania para ayudarse en los costos del estudio lírico.

Pronto empezó a recibir invitaciones para conciertos y giras, además de participaciones en producciones de ópera y opereta en Europa. También fue contratado para cantar música mexicana y repertorio lírico en otros países. Aprovechó para tomar cursos en Francia con el maestro Jean-Pierre Blivet y en Italia con la soprano Francesca Scaini.

Al regresar a México dejó la música culta por un tiempo para incursionar en el medio del espectáculo popular, hasta hace dos años que decidió retomar la disciplina del canto serio en el repertorio de barítono lírico, estudiando con María Luisa Tamez, James Demster y Lidia Gerberoff.

Recientemente cantó el protagonista de *Don Giovanni* de Mozart y Figaro en *Il barbiere di Siviglia* de Rossini y continúa ofreciendo recitales y galas.

Siendo nieto de Jorge Negrete, ¿consideras que este hecho ayuda en tu carrera o te perjudica?

La admiración sincera que siento por un personaje tan querido y que además fue mi abuelo, ha sido algo maravilloso, puesto que de entrada tuve la oportunidad de valorar la buena música popular mexicana y al mismo tiempo el gusto por las buenas voces: aquellas que dominan la impostación natural y el fraseo de buen gusto, y eso ya es un beneficio. Muchos grandes cantantes admiran a Jorge Negrete y, al saber de mi parentesco, hay con frecuencia una cierta simpatía hacia mi persona y, de entrada, un tema de conversación, lo que me permite socializar fácilmente. Pero a la hora de cantar no hay antecedente familiar que valga: hay que prepararse con humildad y a conciencia, procurando hacerse de una verdadera técnica vocal e interpretativa.

Has incursionado en distintos géneros musicales, como son el tango, la canción ranchera y la ópera. ¿Cuál prefieres?



Un cantante muy prestigiado ha dicho en varias ocasiones que en todos los géneros hay buena y mala música. Ahora bien, pueden gustarte diversos estilos o géneros pero no todos se prestan para interpretarlos con el tipo de emisión vocal de un cantante formado.

La canción iberoamericana de la primera mitad del siglo XX y, por supuesto, la italiana, han sido interpretadas por grandes cantantes, lo cual ha permitido a un sector de la población más amplio acercarse un poco al arte lírico.

Vocalmente, ¿cuál es la diferencia entre la interpretación de música vernácula y la ópera?

Una cosa es ser cantante y otra muy distinta es ser cancionero, pero como comentaba antes: muchos cantantes han sido ocasionalmente cancioneros, desde Miguel Fleta hasta nuestros días. La música culta es algo muy sofisticado y complejo. Los géneros populares son obviamente más sencillos en todo, pero un cantante formado puede aportar mucho gracias a sus posibilidades vocales, siempre y cuando comprenda y conozca el estilo. Es decir: se puede aportar a (en lugar de deformar) la canción mexicana.

¿Es aconsejable el uso del micrófono?

En los espectáculos populares se necesita la amplificación, la sonorización artificial. La música culta, cuando se ejecuta en espacios abiertos sin acústica también requiere microfonía. Pero desde luego existe el riesgo de adquirir una mala emisión debido al uso o abuso del micrófono. Yo creo que no hay nada tan bonito como escuchar el canto honesto en una sala de concierto o teatro con buena acústica.

Hoy en día hay muchísimos cantantes que se dedican a la ópera. ¿Cómo piensas triunfar en un campo tan competitivo?

Dicen que “los viejos hablan de lo que hicieron y los tontos hablan de lo que van hacer”. Mira: tener la oportunidad de cantar recitales, una ópera completa, galas, etcétera, es un gran privilegio. Lo más importante es vivir cada etapa y disfrutar lo que uno hace. En eso consiste la verdadera vocación.

¿Cómo te comparas con tu abuelo?

No me comparo. Lo tengo una admiración sincera, como el cantante y como el idealista que fue mi abuelo, pero no me comparo con nadie.

¿Tienes otros intereses fuera del canto?

Me gustan la Historia y la Literatura. En cuanto a trabajo, he hecho diseño gráfico y ocasionalmente me contratan como actor.

¿Qué óperas te gustaría interpretar y por qué?

Muchas me gustaría, pero varios roles de Rossini, Donizetti, Bellini, así como algunas de Verdi y Mozart, son los que mejor me quedan.

¿Cuál consideras el sitio con mejores oportunidades para un cantante de ópera?

Supongo que en los países desarrollados con más actividad cultural, pero con la situación actual de la economía en el mundo es difícil decirlo.

¿Piensas que un joven cantante de ópera debe atenerse a un repertorio ligero o debe cantar lo que mejor viene a su voz y temperamento?

Eso es algo que en general se da por sentado, pero creo que puede no ser tan sencillo. Los maestros tienen una gran responsabilidad, comenzando por definir verdaderamente bien la *tessitura* de un cantante. **o**

Recordando a Jorge Negrete

Antes de dedicarse a la música ranchera y al cine en la llamada “época de oro”, Jorge Negrete (1911-1953) cantó ópera. Fue alumno del legendario maestro José Pierson. En esos tiempos, usaba el pseudónimo de Alberto Moreno (su nombre completo era Jorge Alberto Negrete Moreno).

Rafael Negrete recuerda que su tío, el director de escena y crítico Claudio Lenk, le contaba que Pierson animó a su abuelo, que entonces pertenecía al coro de alumnos de la Compañía Impulsora Mexicana de Ópera del maestro, a que hiciera audiciones en el extranjero como cantante de ópera. “Pero el destino lo llevó hacia donde todos conocemos”, dice el nieto de Jorge Negrete.

En una entrevista que concedió a un periodista en La Habana en 1944, el propio Jorge dijo que llegó a cantar arias de barítono de óperas como *Rigoletto*, *Pagliacci*, *La traviata* e *Il barbiere di Siviglia*. De hecho, en YouTube se puede escuchar una grabación en vivo de origen desconocido (circa 1940) de Jorge Negrete cantando en italiano el aria de Escamillo de *Carmen* de Bizet.

Otras fuentes señalan que Jorge Negrete cantó en el coro de *La vida breve* de Manuel de Falla en 1931, en el entonces “Teatro Nacional”; el mismo inmueble que tres años después (el 20 de septiembre de 1934) sería bautizado como el Palacio de Bellas Artes.

En un intercambio de mensajes por Internet, sostuve una conversación electrónica con el nieto de Jorge Negrete el pasado 15 de noviembre de 2008. Ese día le prometí a Rafael que aprovecharíamos la oportunidad del centenario del natalicio de Jorge Negrete, que se cumple el próximo 30 de noviembre, para dejar constancia del paso fugaz de su famoso abuelo por el mundo de la ópera en su juventud.

Le pregunté sobre lo que sabía de su abuelo, ya que no pudo conocerlo en vida. Esto me respondió:

“Una de las cosas más impresionantes de Jorge Negrete —obviamente además de su timbre, fraseo y técnica (misma que no impedía que abordara el repertorio bravío-ranchero sin afectar el estilo popular y tradicional)— es el muy raro caso de un sindicalista honesto y de hecho idealista.

“Desde luego que, como cualquier personaje famoso, era controvertido, especialmente porque con su movimiento afectó los intereses de muchos en la otrora industria millonaria del cine mexicano.

“Otro dato interesante es el aún hoy vigente debate respecto de su tesitura: ¿era tenor? ¿barítono? ¿barítono atenorado? Hay que tomar en cuenta que, entre los años 1930 y 1950, era más o menos común entre los cantantes serios adelgazar a propósito la voz para la música popular. Si uno escucha, por ejemplo, las canciones populares que grabó Hugo Avendaño, se puede apreciar esto que digo.

“Bien, con todo esto —y aún siendo Jorge mucho más mítico y presente en los medios en otros países latinos— mucha gente de diversos sectores de la población



mexicana se sigue haciendo presente en su tumba cada año.

“Un amigo argentino me decía hace tiempo: —¿Por qué no tienen acá a Jorge como allá tenemos a Gardel?

Me encogí de hombros e imitando un poco su acento le dije:

—Y, ¿qué sé yo? Tal vez falta de visión o ignorancia; a lo mejor es la inercia de la reacción a su movimiento gremial; tal vez los intereses de las poderosas empresas del *show business* que tienen otros ‘productos’... No sé, quizá porque se manejó la etiqueta (falsísima) de “no era pa’l pueblo”; y tal vez para los *snoobs* (siempre ignorantes) el desinterés por la música ranchera; tal vez..., tal vez...

“Pero estoy seguro de que mucha gente con un poco de cultura o sensibilidad sigue disfrutando de las deliciosas canciones de Manuel Esperón, Chucho Monje o José Alfredo Jiménez en la fascinante voz del Charro Cantor.”

por Charles H. Oppenheim